

LA ESPERANZA NO ES FACIL

16 de Noviembre de 2025

Evangelio según LUCAS 21, 5-19

Algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

-Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron:

-Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

Él contestó:

-Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: «Yo soy», o bien: «El momento está cerca»; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis estruendo de guerras y subversiones, no tengáis pánico, porque eso tiene que suceder primero, pero el fin no será inmediato...

Pero antes de todo eso os perseguirán y os echarán mano, para entregaros a las sinagogas y cárceles y conduciros ante reyes y gobernadores por causa mía. Tendréis en eso una prueba...Seréis odiados de todos por razón de mi persona, pero no perderéis ni un pelo de la cabeza. Con vuestra constancia conseguiréis la vida.



Esto no es nuevo. Todas las personas hemos vivido la experiencia de no saber si estábamos viviendo el comienzo o el final de alguno de los capítulos de nuestra historia personal o colectiva; no terminamos de saber si hemos abandonado algo vivido ya o estamos al comienzo de algo nuevo que no nos había sucedido nunca. En definitiva, las mujeres y los hombres de todos los tiempos debemos de estar siempre dispuestos a comenzar de nuevo nuestra historia, siendo protagonistas de la misma.

El deseo de un mundo nuevo es una constante en la historia. La capacidad de soñar lo distinto, de imaginar lo justo, de entrever lo compartido, ha generado muchas ideas de novedad y de futuro. El Evangelio se suma a esa fuerte utopía y la alimenta con la fe en Jesús que vivió en ese paradigma.



Cuidado con que nadie os engañe

Un «orden nuevo»

Es algo que últimamente se escucha con frecuencia: el nuevo orden mundial, el nuevo mapa del mundo, los nuevos escenarios mundiales. En realidad son «viejos» porque son reordenamientos que tienen a la base el conocido denominador del dominio y la opresión. Pero hay personas que creen que otro mundo es posible y luchan con tenacidad por él, arriesgan su vida y sus bienes, no se detienen ante la fuerza enorme del poderoso, creen que aunque los avances sean escasos merece la pena seguir en la utopía.

“NOS TOCA BAJAR DE LA CRUZ A GAZA”

El informe de *Francesca Albanese*, relatora de la ONU, es una denuncia profética. Desde su palabra firme se escuchan los ecos de nuestras ancestras profetas, mujeres que en la historia se atrevieron a nombrar la injusticia y a interpelar el poder patriarcal que subyace en todo sufrimiento...

La teología feminista nos enseña que la salvación no se construye desde los palacios del poder, sino desde los cuerpos heridos, desplazados y olvidados. En Gaza, las abuelas, las madres y las mujeres —como María, la madre de Jesús, María Magdalena y las otras mujeres— permanecen de pie frente a la Cruz, sostienen la vida entre los escombros, pronuncian los nombres de sus hijas e hijos y reconstruyen con ternura los fragmentos de su historia.

El Documento de Aparecida nos llama a ser discípulas y discípulos misioneros que “no se queden indiferentes ante el sufrimiento de los pueblos” (DA 393) y a reconocer en cada persona herida “el rostro de Cristo crucificado” (DA 257)... Por eso, ante las nuevas crucificadas de la tierra, nos toca bajar de la Cruz a Gaza, como lo hace —de pie y con firme ternura— Francesca Albanese. Ella, junto con las madres, las abuelas y las mujeres palestinas, no permite que la muerte tenga la última palabra. En medio de la oscuridad, reconstruyen historias, siembran esperanza y proclaman que ningún nombre será olvidado...

Porque mientras existan mujeres, hombres, comunidades, periodistas que cuenten la verdad histórica, organizaciones que acompañen el dolor del pueblo palestino y flotillas solidarias como la Global Sumud Flotilla palestina, que aun sin poder llegar fueron torturadas y detenidas por el ejército de Israel en su intento de llevar medicinas y esperanza, Gaza prevalecerá, y con ella, la humanidad entera.

Luz Estela (Lucha) Castro



RECUPERAR LA UTOPIA

Se recupera la utopía cuando se cree que las cosas pueden cambiar y se piensa que es posible transformar nuestra situación y llegar a gozar de una vida más humana, más fraterna. El invocar la utopía como elemento dinamizador e inspirador de un proyecto social, topa hoy, al menos, con un doble obstáculo. Por una parte, la resistencia de los que les conviene no cambiar; por otra, la de los excluidos que no creen que sea posible, cualquier nuevo cambio a mejor. En nombre del realismo se ha proclamado el «requiem de las utopías».

BUSCAR A DIOS

A veces andamos buscando a Dios donde no está. Lo encontraremos, buscándolo. Quién se que crea que sin hacerse preguntas, sin estar dispuesto a encontrarlo va a toparse con Dios, lo tiene claro; nunca se encontrará con Él. Hemos de buscarlo en lo pequeño y en los pequeños de la vida. Dios se hizo hombre, y ya sólo a través de los hombres le encontraremos. Dios está en cada acontecimiento que vivimos en las dificultades y en las alegrías.